

perió un momento por el genio de Cristina. Esta princesa vivía siempre en medio de un círculo de sabios de diversos países; pero su pasión por la lengua francesa le hizo descuidar demasiado la lengua sueca, y así prestó pocos servicios á la literatura nacional. Pero despues de su abdicacion las letras quedaron mucho mas descuidadas todavía. Todos los príncipes que le sucedieron hasta Carlos XII eran guerreros que miraban con indiferencia las ciencias y el estudio. Por esa razon la Suecia no progresó. La Polonia, debilitada y arruinada por sus continuas divisiones, no tiene siquiera fuerza para deplorar su desgracia. Algunos poetas latinos, filósofos y comentadores oscuros, fueron todo su bagaje literario. La Rusia, gracias al talento de Pedro el Grande, tiene escuelas, pero no sabe todavía escribir ni componer.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

(1648-1789.)

SEGUNDO PERIODO.

Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolucion francesa.

(1715-1789.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, y subsidiariamente de la Inglaterra, de la España, de la Alemania y de la Prusia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales (1).

(1715-1789.)

Durante todo el siglo XVIII se forma una gran tempestad contra la Francia. Los primeros años de este siglo fueron los últimos del reinado de Luis XIV; y ya hemos dicho cuán fecundos fueron en desastres. Durante la menor edad de Luis XV, bajo la regencia de Felipe de Orleans, la deuda pública se agravó por el deplorable sistema de Law, las costumbres de la nacion se depravaron

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Laurentie, *Historia de los duques de Orleans*; Lemontey, *Historia de la regencia*; Lacreteille, *Historia de la Francia en el siglo XVIII*; Voltaire, *Siglo de Luis XV*; Federico, *Obras del rey de Prusia*; Saint-Simon, *Duclos, Memorias*.

por esa mudanza repentina de la fortuna y por los funestos ejemplos de la corte; y el filosofismo, alentado por el libertinaje, va difundiendo por todas partes sus lamentables doctrinas. Desgraciadamente bajo este aspecto el reinado de Luis XV es la continuacion de la regencia. La disolucion de la corte es quizá todavia mas terrible, y las ideas nuevas encuentran aun mayor número de aprobadores. La política exterior no tiene fuerza ni dignidad. La Francia conserva todavia la preponderancia que le habia adquirido el genio de Luis XIV sobre toda la Europa; pero al fin se desprende de ella para ir á colocarse despues de la Inglaterra, que le impone sus ideas, sus modas y hasta sus caprichos. Las virtudes de Luis XVI protestaron contra la corrupcion de su siglo; pero impotentes para calmar las pasiones que amenazaban por todas partes, solo sirvieron para hacer mas pura la víctima que habia de ser ofrecida en expiacion de todos los crímenes de la nacion.

§ I. De la regencia (1713-1723).

Carácter de la regencia. Todos estaban cansados de la severidad monotona de la vejez de Luis XIV, y el pueblo desdeñó sus cenizas. El parlamento, que tenia muchas humillaciones que vengar, se levantó de repente para adular al regente, anulando el testamento del rey difunto, que habia querido limitar su autoridad. Felipe de Orleans viéndose dueño absoluto, pareció empeñarse en hacer lo contrario del precedente reinado. En lugar de ministros estableció consejos en los que introdujo á toda la alta nobleza, y al mismo tiempo que acariciaba á la aristocrácia, se hizo popular tratando con una familiaridad calculada á los que se acercaban á él. Desprovistode todo principio religioso, favorecia al filosofismo y sus osahdas, y supo sin embargo conciliarse la opinion pública tiranizandot á odos los asentistas que s habian enriquecido con la fortuna del pobre durante los últimos desastres.

Sistema de Law (1717-1720). Pero todas las condenas que la *cámara ardiente* hizo caer sobre estos antiguos asentistas acusados de cohecho, no remediaron el desórden de las rentas. Luis XIV habia dejado mas de tres mil millones de deudas. Ya habian sido empleados diferentes medios de reduccion para cubrir este enorme *déficit*, cuando apareció un banquero escocés llamada Law, que se titulaba discípulo de Locke y de Newton. Este aventurero propuso al regente abrir un banco, sustituir billetes al dinero, y garantizar estos

billetes con el producto de las contribuciones y las riquezas imaginarias de la Luisiana por medio de una compañía de las Indias. El regente aceptó este proyecto, se formó la compañía del Misisipí, el nuevo sistema fue aceptado con entusiasmo, todos quisieron ser accionistas, y se ahogaban á la puerta de las oficinas en la estrecha calle de Quincampoix, para cambiar su oro y plata por papel. Pero muy pronto se conoció que el número de los billetes puestos en circulacion excedia muchas veces los valores que les servian de base; la confianza se extingnió, y se quiso convertir en metálico todo este papel-moneda. Los fondos del banco se agotaron en algunos dias. Entonces el Estado hizo bancarota, una infinidad de especuladores fueron arruinados, otros se enriquecieron, y mudando de puesto la fortuna, alteró profundamente la pureza de las costumbres. Law huyó en medio de las maldiciones de toda la Francia (1720), y fué á morir á Venecia casi en la indigencia (1729).

Conspiracion de Alberoni (1719-1720). Mientras que el regente, engañado por las ilusiones de aquel aventurero, abria cada vez mas el abismo de la Francia, el ministro español, el ambicioso é intrigante Alberoni, concibió el doble proyecto de echarle abajo, para dar la regencia á su señor Felipe V, y establecer en Inglaterra al pretendiente. Con este designio compró la mejor espada de la Europa, Cárlos XII, y contaba con los ejércitos reconciliados de la Suecia y de la Rusia para derribar á la familia de Hanóver. Pero todo se frustró. Cárlos XII fue muerto, el pretendiente no logró su intento, y se descubrieron en Paris las intrigas culpables de Alberoni. La Francia, la Inglaterra, la Holarda y el Imperio, ilustrados acerca de las exageradas pretensiones de la España, formaron contra ella la *cuádruple alianza*. Los Franceses pasaron los Pirineos, los Ingleses invadieron la Galicia, los Alemanes atacaron la Sicilia; pero Felipe V, batido en todas partes, despidió á su ministro, y consintió en evacuar la Sicilia y la Cerdeña para obtener la paz. Le indemnizaron dándole la Toscana, Parma y Plasencia, y el emperador obligó al duque de Saboya á tomar la Cerdeña en lugar de la Sicilia (1720)

Ministerio del cardenal Dubois (1722). El que negoció todos estos tratados fue el infame preceptor del regente, el cardenal Dubois. Este hombre bajo y vil, hijo de un boticario de Brives, y arrojado del Limosino por la miseria, vino á Paris para hacerse escribiente y criado de un cura párroco de San Eustaquio. A fuerza de intrigas llegó á ser preceptor del regente y el primer autor de su depravacion. No pudiendo dominarle por su virtud, le sujetó por la corrupcion, y le obligó á elevarle á las primeras dignidades del reino. Para desempeñar el papel de Richelieu y de Mazarino, se hizo nombrar arzobispo de Cambrai, y hubo un obispo bastante desgraciado para conferirle todos los órdenes hasta el presbiterado en una mañana. En seguida arrancó el capelo de cardenal de manos del papa, haciendo aceptar por el parlamento la bula *Unigenitus*; y una vez que conquistó por sus reiteradas instancias este nuevo honor, abusó de la indolencia del regente para hacerse nombrar primer ministro (1722). Luis XV fue consagrado dos meses despues, y proclamado mayor de edad. Así es como el reinado mas corrompido de la historia de Francia fue inaugurado por el ministro mas envilecido. Dubois murió casi al momento por exceso de relajacion, despues de haberse negado á recibir los socorros de la religion (1723). El regente falleció poco despues de un ataque de apoplejía fulminante. Sus costumbres disolutas, su reconocida incredulidad, el escándalo de sus orgías, su simpatía por las ideas nuevas, contribuyeron poderosamente á la desmoralizacion de la Francia bajo su administracion.

§ II. Desde la regencia hasta el fin de la guerra de sucesion de Austria (1723-1758).

Ministerio del duque de Borbon (1723-1726). Luis XV, á quien manejaron naturalmente como á un niño hasta la edad de siete años, habia de ser manejado toda su vida. Despues de Dubois y del regente, el ministerio fue ocupado por el duque de Borbon. Este era un príncipe brutal y sin talento; devolvió groseramente á su padre la infanta de España, novia

de Luis XV, bajo pretexto de que era demasiado jóven, y dejó todo el poder en las manos de la marquesa de Prie, su querida. Esta mujer descañada, por efecto de la extravagancia mas singular, dió por esposa á Luis XV la virtuosa Maria Leczinska. Pero el crédito de aquella cortesana no duró mucho tiempo. El rey dió su confianza á Fleury, su preceptor, que era obispo de Frejus, y Borbon fue desterrado á Chantilly.

Ministerio de Fleury (1726). Un anciano septuagenario, prudente y circunspecto, amigo sobre todo del orden y de la paz, se encontró pues á la cabeza de los negocios. Por lo demas, la Francia necesitaba de descanso para reparar sus últimas pérdidas, y la política conciliadora del cardenal-ministro le hizo entonces grandes servicios. Hubiera sido dichosa si hubiese logrado, como él queria, pacificarla en el interior. Pero las odiosas maquinaciones de los jansenistas y sus ademanes ridiculos en la tumba del diácono París perpetuaron los desórdenes.

Guerra de sucesion en Polonia (1733-1738). En fin, en medio de la calma que reinaba en toda la Europa, una chispa salida del Norte vino repentinamente á encender la guerra exterior. Estanislao Leczinski, suegro de Luis XV, y á quien Carlos XII habia colocado por un momento en el trono de Polonia, habiendo sido llamado despues de la muerte de Augusto II por un partido numeroso, la Francia no pudo desampararle. Se opuso pues al emperador Carlos VI, que sostenia al hijo del rey difunto, Augusto III, elector de Sajonia. La España abrazó el partido de la Francia, porque tenia motivos para quejarse del emperador, que impedía á Don Carlos establecerse en Italia. Carlos Manuel III, rey de Cerdeña, entró tambien en esta misma liga con la esperanza de engrandecerse. La Inglaterra y la Holanda se convencieron de la legitimidad de las pretensiones de la Francia, y permanecieron neutras. Fácil era á Fleury triunfar de todos sus enemigos, pero quiso hacer la guerra con economía y logró comprometerlo todo. Solo envió á Polonia 1,500 hombres y cuatro millones contra 50,000 Rusos. Aquellos valientes guerreros se hicieron